

La viuda sigue igual

Ermua acogió ayer la VII Asamblea Regional de la Asociación de Viudas, en la que se dieron cita más de 500 mujeres del País Vasco y La Rioja

CRISTINA RAMOS ERMUA

María tiene 67 años y es viuda. Pertenece a la agrupación de Basauri desde hace más de diez años para «combatir la soledad». Una de las mayores *losas* con la que convivía desde la muerte de su marido. La misma historia se repetía ayer en Ermua en boca del medio centenar de mujeres del País Vasco y La Rioja que se dieron cita en el Cinema Ermua para asistir a la VII Asamblea Regional de la Asociación de Viudas.

El programa dio comienzo a las 10.30 horas. Desde una hora antes, el goteo de mujeres ya fue constante. Vestidas de *domingo*, muchas ayudándose de un bastón y bien agarradas del brazo para evitar los *desniveles* de la calzada, las 500 mujeres, de una media de edad *avanzada*, fueron haciendo acto de presencia. Autobuses procedentes de Markina, Durango, Llodio, Elorrio, Alfar, Munguia, Basauri o Guernika fueron los encargados de *desembarcar* a las protagonistas de la jornada.

El objetivo de la asamblea, según explicó la presidenta regional de la asociación, Elisa Ruiz, es «dar cuenta de las actividades realizadas a lo largo del año». Luego hubo tiempo para la fiesta con una comida y baile con orquesta.

SUS LABORES

La jornada, además de informativa y festiva, sirvió como plataforma reivindicativa. Estas mujeres no sólo poseen como nexo de unión la palabra *viuda* tras el epígrafe de Estado Civil en su DNI. Comparten asimismo otra denominación común en el documento de identidad: la catalogación de *Sus Labores* en la profesión declarada. «Son mujeres que están educadas para el matrimonio y para dedicarse a las labores del hogar que es —era— su feudo particular. Cuando se muere el marido también desa-



JOSE LUIS CALLEJA

Aspecto que presentaba ayer el Cinema Ermua en la Asamblea de Viudas. A la izquierda, varias mujeres antes de entrar en el local.

parece la única referencia con la vida social, económica e, incluso, política», apuntaba Elisa Ruiz.

Sin preparación para poder acceder a un puesto de trabajo, además del *hándicap* de la edad, no parece tarea fácil poder convertirse de la noche a la mañana en el primer sustento económico de la familia. La presidenta regional explicaba la vida de las viudas con vehemencia, «la capacidad de esfuerzo de estas mujeres no tiene nombre. Se agarran a lo que sea para sacar adelante a la familia. Lo que en estos casos por su preparación y edad se limita, en la mayor parte de los casos, a labores de limpieza. Con el exiguo sueldo que obtienen mantienen a la familia y, por su puesto, siguen haciendo

las labores de amas de casa».

Tan sólo un dato que apuntala las dificultades de estas mujeres para seguir con la vida: la pensión de viudedad se traduce en 42.705 pesetas para las mujeres de 60-64 años y 32.535 para las menores. «No es una media. Es lo que cobran la mayor parte de las 800 asociadas. ¿Cómo se puede mantener una vida digna así?», se preguntaba Elisa Ruiz haciendo un llamamiento a las instituciones para que tomen conciencia de su situación ya que la *viuda sigue igual* a pesar del paso del tiempo.

Aunque también se dan diferencias entre las más de 100.000 viudas que existen en el País Vasco. La clase social es la palabra clave que las separa. «Las mujeres que se

asocian poseen un nivel de vida muy bajo. Vienen a la asociación en busca de apoyo y cariño. Además de encontrar la información que necesiten ante cualquier contingencia, se sienten arropadas por las otras. En cambio, las de alto poder adquisitivo tienen cubiertas estas necesidades, sobre todo porque poseen otra educación».

Las propias mujeres respondían ayer al unísono al preguntarles las razones que les llevaron hasta la asociación de viudas. «La soledad es inmensa. Tenemos que luchar solas. Primero porque los hijos son demasiado jóvenes y luego porque se van de casa para formar su propia familia. Para nosotras el centro de la asociación es nuestro segundo hogar».